

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



SALVADOR DE MADARIAGA

Está en Montevideo este eminente escritor español quien, durante su permanencia pronunció una serie de conferencias en distintos centros culturales y universitarios, la última de

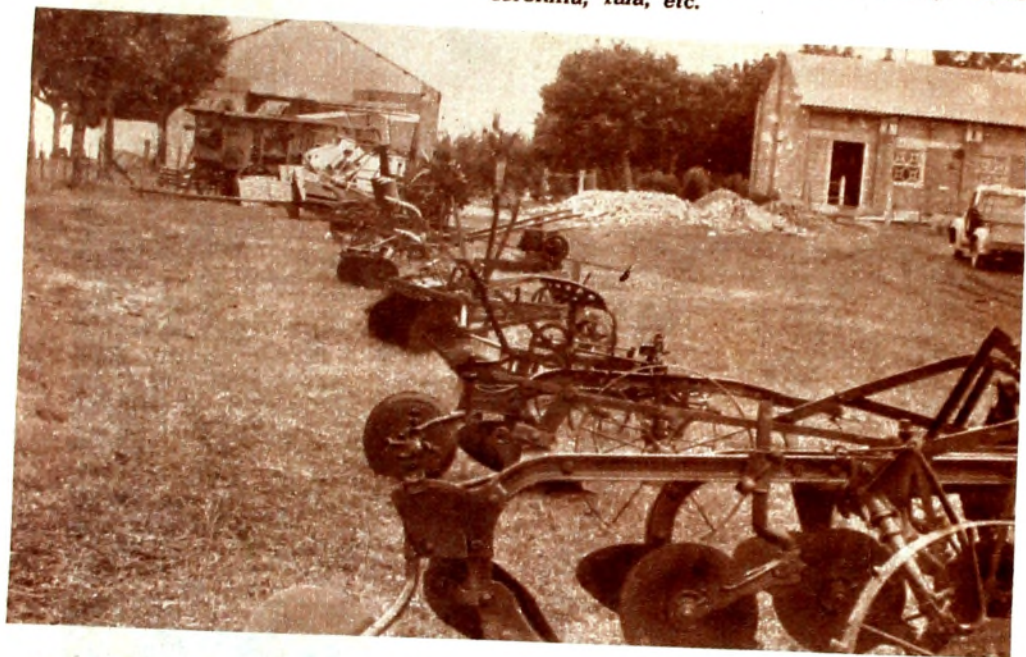
las cuales se anuncia para hoy en el Ateneo. Dedicado intensamente a la labor intelectual, al margen de los partidos políticos, constituye sin duda la personalidad más vigorosa de los españoles que viven en el destierro.



Cerro de cuarcita, cerca de Pirarajá (Lavalleja) con pasturas de baja calidad y monte serrano de coronilla, tala, etc.



Implantación de *Lotus corniculatus* en pastizal indígena (Cerro Largo)



Maquinaria agrícola utilizada en la Escuela Agronómica de Bañado de Medina (Cerro Largo)



Campos arenosos, con abundancia de *Andropogon* y otras pasturas de baja calidad (NE. de Durazno)

MEJORAS DE CAMPO NATURAL Y PRODUCTIVIDAD

El porvenir está en el campo... He aquí una expresión bonita, y a la vez acertada, capaz de hacer decidir a más de un ciudadano de situación económica inestable a abandonar la ciudad, para buscar fortuna en el campo, allí donde realmente se produce, donde se obtiene la materia prima, que los centros urbanos no hacen más que transformar. Si el porvenir está en el campo, si el progreso de la nación estriba principalmente en un aumento substancial de la producción, debería esperarse por lo menos un éxodo de gente trabajadora de las ciudades al campo, una afluencia de inmigrantes para colonizar tierras todavía incultas o poco productivas, un afincamiento de la población en zonas estrictamente rurales.

Pero la realidad no es esa. Por el contrario, la población rural de nuestro país disminuye porcentualmente año tras año, habiendo sido de casi 20 por ciento de la total en 1916, de algo más de 16 por ciento en 1937, y de sólo 15 por ciento en los últimos años. Los inmigrantes que llegan al Uruguay, pocas posibilidades tienen de instalarse en zonas ganaderas, donde ni los hijos de los peones consiguen trabajo, afluyendo a las ciudades o a los rancharios, porque aunque parezca increíble, con 180.000 personas que viven en las zonas ganaderas, que ocupan el ochenta por ciento de la superficie del país, esos campos están superpoblados. Tampoco estos extranjeros podrán dirigirse a las regiones agrícolas donde el área cultivada se ha reducido desde 1956 en casi un veinte por

ciento, y la población ocupada ha disminuido porcentualmente. Mal se aplicaría a una situación semejante la famosa frase de Alberdi de que "gobernar es poblar". En nuestras zonas rurales ganaderas, la densidad de población es comparable a la de Mongolia o a la de Libia, países desérticos.

Sin embargo, el porvenir está en el campo, y está en una mayor producción. El porvenir está en un más acertado uso de las posibilidades de los campos, aunque ya el mal uso ha reducido la fertilidad de los suelos, ha favorecido a la erosión, ha deteriorado las pasturas, han sido taladas las repoblación ulterior apreciables áreas de montes indígenas. Pero nunca es tarde para reaccionar. Ahora mismo, a través de la aplicación del Plan Agropecuario a extensiones limitadas de campo, con el objeto de llegar a mejorar la productividad, se está dando una bella lección que es preciso aquilatar. Pero las dificultades que entorpecen la marcha del progreso son muchas. Una reforma completa tendría que propiciar una revisión de la estructura mental y psicológica de nuestro pueblo, que ha querido recorrer las etapas económicas sin el necesario sacrificio y ahorro; reformar las estructuras sociales, que todavía penden sobre nuestras conciencias. Y en el campo económico debemos aprender a planificar, a tecnificar, a honrar el trabajo del labriego o del tropero perdido en la inmensidad de los campos, y dar oportunidades al que realmente desea trabajar la tierra y mejorar sus rendimientos. Paliar los males del latifundio improductivo y el minifundio anti-económico.

Salvo en campos muy pedregosos o imposibles de trabajar en alguna forma, el pastoreo debe basarse en el mejoramiento de la fertilidad, en la implantación si fuera necesario de leguminosas y gramíneas de calidad, en la lucha contra las malezas, en el manejo prudencial de las pasturas. Cuando la tierra, a fuerza de extracciones se esteriliza, los buenos pastos mueren, y son reemplazados naturalmente por las malas hierbas, las únicas que pueden prosperar en esas tierras de hambre. De qué vale entonces utilizar animales de gran calidad si las pasturas con que se cuenta son incapaces de soportarlos? Lo que se extrae, debe ser restituído en alguna forma, y lo que se extrae son principales minerales en forma de compuestos de fósforo, nitrógeno, calcio, potasio, etc. La carne de los animales es nitrógeno extraído al suelo; en los huesos van el fósforo y el calcio, etc. Cuando el ganado pastorea en el campo, cierra la rueda en forma parcial con lo que restituye en los excrementos, ayuda a enterrar las semillas con el pisoteo y las disemina con la lana y en otras formas. Y si el animal muere regenera a la tierra lo que aquella le dio en préstamo. Los nuevos seres que llegan agra-



Campo abonado, con buena pastura, buenas aguadas y abrigos. (Cerro Largo).

la devolución, porque el fósforo es abundante en la naturaleza, y es difícil que las plantas lleguen alguna vez a obtenerlo en forma directa del nitrógeno de la atmósfera, tan abundante en ésta. La cantidad de fósforo que hay en el mundo a disposición de los organismos es relativamente escasa, y todavía una buena parte se devuelve al mar. Pero por fortuna, las leguminosas, y entre ellas la alfalfa, los tréboles, o el conocido loto de San Gabriel, gracias a bacterias asociadas a sus raíces, devuelven al suelo el nitrógeno del aire, y gracias a ellas, las demás plantas y en forma de abono los pastos y los cereales, tienen la presencia de nitrógeno.

Plantar leguminosas en un campo de cereales, o hacer rotación con leguminosas en los cultivos agrícolas, no configuran simplemente un ahorro de nitrógeno para los hombres de campo, sino que constituyen la base para un aumento de la productividad. Pero también ayuda a abonar previamente los campos, ya que las leguminosas necesitan fósforo, calcio, hierro, molibdeno y otras cosas más. La tierra abonada en esta forma alentará el crecimiento de las leguminosas, y el nitrógeno producido por éstas (en base de bacterias nitrificantes) alentará el crecimiento de las gramíneas, con una intensidad tal, que los animales de pastoreo tendrán que competir con sus dientes los pastos, para que no ahoguen a los tréboles, el loto y demás leguminosas. Si no hay tréboles en el campo, hay que implantarlos; para implantarlos hay que trabajar, hay que desmenujar, y a veces arar. Si hay poca gente disponible, es simplemente señal de mala estructura económica; todo trabajo necesita hombres, incluso para mantener el campo libre de malezas.

Las operaciones de implantación de leguminosas, previa inoculación de las simientes y selección de las variedades más convenientes, requieren alguna técnica y ciertos conocimientos. Cuando no se tienen, el hecho demuestra que el país no ha alcanzado un suficiente grado de tecnificación, mostrando una vez más su condición de subdesarrollado. Todo hacendado desea en el fondo mayor productividad y ese deseo es de todo el país, y el de todo el mundo, donde la población aumenta a razón de 45 millones de personas por año (la población de América entera). Existen países superpoblados, que han acudido ya a todos los procedimientos de mejora y apenas pueden sustraer en el futuro los límites ya alcanzados. Nosotros en cambio, estamos lejos de esos límites, pero seguimos debatiéndonos en la rutina del pastoreo en campo natural sin mejoras, en una agricultura con frecuencia exhaustiva, y exportamos con nuestros productos la fertilidad de los campos a otros países, siempre en situación desfavorable de intercambio. Con la carne se va el nitrógeno, con los huesos se van el fósforo y el calcio, este último, colaborador insustituible en la creación de la buena estructura de los huesos. El descenso no compensado de la fertilidad provoca el desmejoramiento gradual de las pasturas y el arraigo de las malas hierbas. Bajo un sistema de pastoreo racional y arcaico, tenemos el mismo stock de ganado vacuno que en 1908, y un stock de ovinos más reducido que en aquella época. En 54 años de ganadería no hemos progresado. Por el contrario, hemos retrocedido. El área dedicada a la agricultura se ha reducido en los últimos años; la cosecha de trigo de 1961 no llegó a equivaler ni a la mitad de las cosechas obtenidas en 1954, 1955 y 1956; hemos importado trigo de los Estados Unidos y de la Argentina, y fuimos un país exportador. En el campo de la producción lechera vamos progresando con dificultades, y mientras estamos llegando a una producción de 800 millones de litros anuales, Nueva Zelanda, con menos población y con menos vacunos, produce más de 5.000 millones, y produce más lana y más carne que nosotros.

Cuando se dicen estas cosas no se habla contra la actividad rural, ni contra la ganadería en particular, sino contra la forma como se practican. Y quien dice lo contrario, engaña lisa y llanamente al pueblo, llevándolo a la ruina. Reconocemos plenamente que la gran fuente de producción se encuentra en el campo, pero esa fuente puede aumentar mucho su caudal, buscando una mejor orientación, tecnificándose y dando más posibilidades de trabajo.

Jorge CHEBATAROFF

Especial para EL DIA.

Fotos del autor y de Aurora P. de Manelro



Campo muy pedregoso de la zona de Acegú (Cerro Largo) con tunas candelabros (*Cereus peruvianus*).



Aguada natural en campos areniscosos de la zona del Chuy, de Cerro Largo.

TACUABE

ALLA por el cuarenta y tantos en el centro de la república había una gran estancia cuyo dueño era don Agustín Tolosa. La casa era enorme, hecha en cuadro, con un vasto patio que apretaban las líneas de las habitaciones, patio emparrado en cuyo centro había un aljibe con brocal de hermosos azulejos — traídos de España. Allí casi permanentemente vivían hasta cien personas entre amos, sirvientes, peones y agregados. Entre los peones habían dos cuyos nombres eran Santiago, uno, y Jesús, el

—Si se llaman Yerú y Tacuabé ¿pa qué cambiar de nombre, pué?
—Se van a cristianar, hermano, hay que ponerle nombres cristianos.
Pero aquél transigió a medias. El menor, salido a el, cobrizo, de cabello duro y re-

embravecer su montado, lanzando agudos alaridos.
Cierta vez los peones que amargueaban en el galpón sintieron un fragor de cascos y la tremenda algarabía de la perrada. Asomaron y vieron llegar, espantado, un caballo

—Pero parece que tú te habías embuchado en la pulpería.
—Alguna caña bandié...
—Jesús, ¿por qué no eres como tu mano, sosegado, tracajador, voluntario?
—¿Yo que sé, patroncita?
—Tu hermano tiene ya tres caballos, apero, ropa superior, plata junta. Tú a veces tienes que monar en redomones, andas cho un pelado, dejás la mesada en la pulpería...
—Asina mesmo es, pué...
—Ayer llegaste de arrastro; cualquier aparece muerto.
—Vos también, patroncita. Y tu patito ¿muerto?
—¡Yo... mi patrón! ¿Cuándo, cómo, Jesús?
—¿Vos sabés cuándo y cómo me tocó pué?

Y allí quedaba él de pie, saltándole los ojos una mirada dura y al mismo tiempo melancólica, que parecía abarcarlo todo y fijarse en nada, mirada que sin transición visible se tornaba fría como de yacaré que acecha, o ardiente como de toro que acomete; y que parecía ir hacia atrás por tiempo en una afanosa búsqueda del pasado o adelante en procura de una esperanza...
Largamente lo contempló ella. Siempre que quiso encauzarlo con dulces razones — que respondían a su criterio — se estrelló contra un fatalismo helado y una lógica inquebrantable. Don Agustín comentaba aquellos fracasos de ella:

—¡Dejalo, este tiró al indio! Entre él y un lagarto hay poca distancia. Muchas ocasiones, cuando lo he tratado con dureza, he sentido el odio que quizá me guarde, en su mirar de víbora...
—¡Eso sí que no lo creo!
—Ya veremos...

Por el setenta la pleamar de las pasiones políticas, de los desplantes guerreros, y de las mezquinas ambiciones trastornó el territorio de la república. No faltaron en tal catastrófe hombres dignísimos, ni bandidos. Una partida de éstos llegó sorpresivamente a la hacienda de don Agustín Tolosa. Merodeadores, foragidos y asesinos iban mezclados en un escuadrón que movía la más ruin barbarie.

Muchos de los servidores y de los agregados que allí vivían se habían alzado. En la estancia quedaron los amos, sus hijas y unos ocho o nueve peones, entre ellos Santiago y Tacuabé.

Los bandidos atropellaron la puerta disparando tercerolas, desvainando facones. Adentro estalló el pavor y el coraje, en voces de mujeres e imprecaciones de hombres...

Y fue en el patio donde se llegó al fin del asalto.

Don Agustín era de buena raza. Allí, junto a sus servidores plantó pie y supo imponerse. Pero fueron los hijos del indio los que multiplicaron el valor, la intrepidez y la fiereza. Cuando los tres o cuatro bandoleros que quedaban lograron escapar, en el patio se hizo un breve espacio de silencio. Había un tendal de muertos y de heridos. Luego las mujeres fueron y vinieron, llorando y gritando.

Tacuabé agonizaba con la espalda pegada al brocal del aljibe. En uno de los instantes del drama había escuchado con su cuerpo al amo, que vacilaba herido. Lanzando gritos salvajes, botando como un yagareté, había matado; pero había quedado materialmente cosido a puñaladas y acribillado por los plomos de las tercerolas. De sus ojos salía aquella misteriosa mirada, dura y al mismo tiempo melancólica, que parecía abarcarlo todo sin fijarse en nada, mirada que sin transición visible se tornaba fría como de yacaré que acecha, o ardiente como de toro que acomete; y que parecía ir hacia atrás por el tiempo en una afanosa búsqueda del pasado, o adelante en procura de una esperanza.

Allí fue a él el ama. Ahogando sollozos gritó:

—¡Vengan, traigan un poncho o un catre, vamos a llevar a Tacuabé!

Este la miró suavemente, y con voz mansa le dijo:

—Dejame, patroncita, después que muera sí. Alcanzá un poquito de agua, fresquita, sacá del aljibe... y gracias por haberme llamao Tacuabé...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



José MONEGAL

otro. Pero a éste, todos menos el amo, mujer e hijas, lo tenían por Tacuabé. Cuando él era llamado por Jesús tardaba en responder, lo que en más de una ocasión le valió un severo responso del patrón.

Estos dos peones eran hijos de un indio — tal vez chaná — que vivió junto al padre de don Agustín cuando empezó a poblar allí. Como aquel hombre era un profundo conocedor de la tierra y del ambiente y un magnífico jinete, el español lo hizo lugarteniente suyo en todos los aspectos de su actividad. El indio al fin se ayuntó con una china que a la estancia vino a cocinar y a lavar: de ahí Santiago y Jesús.

Después, ya casado el amo y con hijo pequeño (don Agustín) el español trajo cura para bautizarlo. Junto a él, entre otros hizo bautizar a los hijos del indio, que alegaba:

tinto, de ojos escondidos y fulgurantes era y sería Tacuabé. El otro quedó en Santiago; tiraba a blanco, a la china su madre...

Niños Santiago y Jesús se perfilaron como elementos profundamente distintos. El primero era vivaz, dinámico, bullicioso, alegre; el segundo retraído, callado, hosco. Haciendo rodeo Santiago ensillaba caballo, se plegaba al peonaje; Jesús quedaba en las casas siguiendo siempre los pasos de su padre que había llegado, por sus años, a peón casero, de confianza. Cuando cumplieron veintinueve años uno, y veinte el otro, la china y el indio habían muerto.

Cada tanto, algún domingo, Tacuabé ganaba la pulpería — que quedaba como a tres leguas del caserón. Iba solo, allí no se juntaba con nadie, bebía sin medida. Cuando volvía, volvía sobre la noche, haciendo

que se detuvo frente a ellos, al parecer cansado. Colgando de un estribo venía Tacuabé. Lo desprendieron, le echaron un balde de agua, volvió en sí. Su hermano le dijo:

—Toavía vas a llegar dijunto...

—Me entierran — murmuró Tacuabé simplemente.

Al otro día lo mandó llamar la esposa de don Agustín, que por él sentía hondo afecto. Cuando el amo le decía a veces, disgustado, de lo discolo que era el peón aquel, de su modo sombrío y abstraído, ella lo recordaba cuando era chiquito: melancólico, callado, siempre prendido a su padre, como su sombra, durmiéndose sobre sus rodillas mientras el Tata lo acunaba hablándole en guaraní. Apareció Tacuabé.

—A ver, Jesús, ¿qué te pasó ayer?

—Se espantó el bagual.



Original caricatura del conjunto debida a la pluma de Enrique Herreta Lerena. De izquierda a derecha: Mora, Chiolo, Pablo, Cluzeau Mortet y Baños.



El conjunto de Música de Cámara en 1925. De izquierda a derecha: Oscar Chiolo, Vicente Pablo, Carlos Correa Luna, Luis Cluzeau Mortet y Avelino Baños.

CLUZEAU MORTET Y LA «ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA»

práctica continuada y en gran escala de la música de cámara comienza en Montevideo en la última década del pasado siglo. Determinados factores se suman y provocan, en pocos años y en un ambiente musical reducido, el nacimiento de varios conjuntos de cámara.

León Ribeiro desde "La Lira" y poco después Luis Sambucetti desde el Instituto Verdi, que funda en setiembre de 1890, son las dos figuras retoras que contribuirán a la formación de sendos grupos instrumentales.

Recordemos que el Cuarteto Op. 5 de Ribeiro, el primero de su género escrito en el país, fue estrenado en 1879 por el Cuarteto Masi, formado por el citado violonista y por Santiago Fabini, Italo Casella y Mazzuchi.

Por otro lado Luis Sambucetti crea el Cuarteto Sambucetti junto a su hermano Juan José (segundo violín), a Miguel Ferroni (viola) y a Enrique Moreschi (violoncelo) en 1891. Nueve años después y con leves cambios aparece el segundo Cuarteto y en 1911 el tercero bajo el nombre de Sociedad de Conciertos.

Es en esos momentos y con el concurso de un núcleo de músicos que unen a una gran capacidad un espíritu entusiasta e idealista, que se funda en el teatro Cibils y el 15 de octubre de 1910, la ASOCIACION URUGUAYA DE MUSICA DE CAMARA. Son ellos Eduardo Fabini, Vicente Pablo, Florencio Mora, Avelino Baños, Virgilio Scarabelli y Rómulo Fiammengo.

Como era lógico suponer la nueva institución encuentra amplia acogida en el mundo musical montevideano. A un año de su fundación cuenta con un elevado número de socios y en una lista de los mismos aparecida en esa ocasión nos encontramos con el nombre de Luis Cluzeau Mortet.

El entusiasmo de público y de organizadores fue paralelo. Ello hizo posible que en pocos años la Asociación de Música de Cámara cumpliera una inmensa labor de difusión cultural al ofrecer en la sede del Conservatorio La Lira y casi ininterrumpidamente, un concierto semanal. Llegamos así a julio de 1914 y en la página teatral de un diario montevideano aparece el siguiente anuncio:

"MUSICA DE CAMARA"

"Concierto a realizarse el lunes 27 en La Lira (Concierto XXVII) con el concurso del señor Luis Cluzeau Mortet. El programa es el siguiente:

Mozart: Cuarteto XIX

Beethoven: Cuarteto en Re Mayor

Op. 18 N° 3

Brahms: Trío en Do Mayor Op. 87

"con la intervención de los señores Mora (1er. violín); Chiolo (2º violín); Mortet (viola) y Baños (cello)".

Acá comienza la larga carrera del instrumentista que abarcará casi toda su vida y que solamente le hará abandonar, después de más de treinta años, el mismo mal físico que abrumara al coloso de Bonn.

Actuando siempre como viola, salvo raras excepciones en que lo hará como pianista (1), dejará el Cuarteto de la Asociación

de Música de Cámara cuando en 1931 pase a integrar la recién fundada Orquesta Sinfónica del S.O.D.R.E.

Durante los quince años que Cluzeau Mortet actuó en el conjunto de la Asociación de Música de Cámara, el mismo sufrió varias modificaciones. Solamente él como viola, Chiolo como primer o segundo violín y Pablo como pianista tocaron sin interrupción a lo largo de ese periodo. Como segundos violines intervinieron sucesivamente Carlos Correa Luna y Rómulo Fiammengo y más tarde y por breves temporadas Naum Kraus y Mario Bresciani. En el violoncelo Baños fue reemplazado por Luis Amadei recién a fines de 1927.

El Cuarteto de la Asociación de Música de Cámara en la época en que Cluzeau Mortet lo dejó (1930) estaba así integrado: primer violín: Oscar Chiolo; segundo violín: Mario Bresciani; viola: Luis Cluzeau Mortet y violoncelo: Luis Amadei.

El significado que tienen los años de labor de este conjunto en la historia musical del Uruguay es, desde todo punto de vista, invaluable. Solamente debemos recordar que en el corto lapso de quince años fueron dadas en primera audición obras de Bach, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, Fauré, Borodin, Chausson, Smetana, Sinding, Martucci, Dvorak, D'Indy, R. Strauss, Ravel, Taneiev, Donhanyi, Yppolitov-Ivanov, Jongen, Saint Saens, algunas de las cuales como la Segunda Suite de Rachmaninoff (1919) y el Cuarteto en Sol de Roger-Ducasse (1925) eran, en esos momentos, obras de reciente factura.

Expresamente hemos dejado fuera de esta lista a los compositores nacionales para ocuparnos separadamente de sus obras.

En 1910 Alfonso Broqua viaja nuevamente a París y allí comienza dos nuevas obras: el Quinteto en Sol menor y "La Cruz del Sur". La primera de ellas es quizás la más característica e importante de su producción. Extraño, en parte desparejo, con disonancias y acentos rítmicos y dinámicos inesperados, abre un verdadero interrogante en la monótona escena musical que vivía el país en ese instante. Esta obra sería recién estrenada siete años después, pero el primer movimiento fue dado a conocer poco antes en un concierto de la Asociación de Música de Cámara en La Lira, conjuntamente con una primera audición de Rimsky-Korsakoff (Cuarteto en Fa Op. 12). Su versión completa fue dada por esta misma institución y también en el mismo lugar el 20 de setiembre de 1917. El Quinteto en Sol menor está así dividido: Animato-Largo-Final (Variaciones sobre temas regionales). El conjunto que lo estrenó estaba formado por los maestros Pablo, Mora, Chiolo, Cluzeau Mortet y Baños.

Alrededor de esa época y cuando su autor estaba ya vencido por el mal que tan tempranamente truncaría su vida, estos mismos intérpretes estrenan el "Poema para Cuarteto" de César Cortinas. Era en octubre de 1916.

Avanzando varios años en el tiempo llegamos al mes de agosto de 1928, fecha en que el Cuarteto estrena en la Casa del Arte (Teatro Albéniz) la primera obra que Luis

Cluzeau Mortet escribiera para conjunto de cámara. El anuncio aparecido en la fecha decía así: "ESTA NOCHE EN LA CASA DEL ARTE PRIMERA AUDICION DE "IMPRESIONES" DE CLUZEAU MORTET por el Conjunto de la Asociación de Música de Cámara. En la primera parte:

"Luis Cluzeau Mortet: Cinco impresiones para Cuarteto de arcos

"1) Exaltación. Allegro spasio-natto.

"2) Éxtasis. Muy lento.

"3) Angustia. Allegro molto agitato.

"4) Melancolía. Lento doloroso.

"5) Júbilo. Allegro molto.

"Segunda parte:

"Beethoven: Sonata Op. 69.

"Dvorak: Quinteto Op. 8.

"por los señores maestros Pablo, Chiolo, Kraus, Cluzeau Mortet y Amadei."

La obra que su autor titula "Cinco impresiones breves" fue sumamente aplaudida y años después, en 1936 cuando fuera nuevamente interpretada, entonces por el Cuarteto del SODRE integrado por los Profs. Chiolo, Sebastiani, Mora y Guaglianone dio lugar a una importante crónica, cuya parte modular dice así:

"...obra plenamente lograda, cuyos valores le permiten figurar sin desmedro al lado de cualquier producción de su género del repertorio contemporáneo. Moderna, sin rebuscamientos ni disonancias efectistas, con un lenguaje claro, de limpia escritura, vence con suma facilidad

Cluzeau Mortet las dificultades que presenta la composición para Cuarteto, revelando un íntimo conocimiento del género, en el que se expresa con seguridad, pisando terreno firme y dando una grata impresión de espontaneidad. El Cuarteto suena bellamente, bien equilibradas las voces y su melodía es noble y con frecuencia de una singular elegancia. Los cinco tiempos de la serie traducen con exactitud, muy acertadamente los estados de espíritu que indican sus correspondientes títulos por la índole del movimiento o el carácter de la melodía sumamente expresivo: Exaltación, éxtasis, angustia, melancolía, júbilo. El público aplaudió largamente obra e intérpretes."

Junto a este estreno culmina un periodo de la vida de Cluzeau Mortet. Toda la profunda e inteligente experiencia musical e instrumental lograda a través de tantas y tan distintas obras que iban pasando semana a semana frente a su atril durante todos estos años, la volcará poco después cuando en la recién formada O.S.S.O.D.R.E. integre la fila de las violas.

Susana SALGADO GOMEZ

(Fotografías y caricatura, atención de los señores Eduardo Cluzeau Mortet y Oscar Chiolo).

(Especial para EL DIA)

(1) Actuó como solista en la primera audición del Concierto en Do mayor para dos pianos y Cuarteto de Juan Sebastián Bach junto a Vicente Pablo (12 de agosto de 1913 en La Lira).



El conjunto de Música de Cámara en 1919. De izq. a der., de pie: Oscar Chiolo, Florencio Mora y Luis Cluzeau Mortet; sentados: Vicente Pablo y Avelino Baños.

DOÑA FELA, ALCALDESA DE PUERTO RICO



anecdótica y el criterio mesurado, con esa naturalidad que dan por igual la inteligencia y la experiencia.

La conocimos en su propia tierra, presidiendo una llamativa ceremonia: la Coronación de la Reina de la Aguja, en el marco solemne de la Alcaldía de San Juan. Sonreía al recordarle nosotros aquella animada fiesta, en una noche bochornosa pero llena de estrellas compensatorias. Y al volverla a ver, dimos con la misma señora dinámica, ubicua, cuya voluntad de trabajo es un ejemplo estimulante. Nos cuenta que, en la inminencia de su partida integrando la delegación de los Estados Unidos al Congreso Interamericano de Municipios, que acaba de clausurarse en Punta del Este, quiso dejar inaugurado un nuevo estadio. Le dijeron que no iba a estar pronto. Ella dijo que sí. Y estuvo pronto. "Hasta hice de capatáa...", festeja con esa abierta a españolísima que suena tan bien en ella. Pero sólo le quedaron quince minutos para llegar al aeropuerto. Y llegó. Sonríe feliz contando el apurón.

Doña Fela, como cariñosamente la llaman los puertorriqueños, ha conseguido hacer de su ciudad una urbe pulcra, cuidada, a cuyo decoro y embellecimiento todos contribuyen, como debe ser, respetándola. La ciudad, es de todos. Todos, pues, ayudan en el mantenimiento del aseo y en la protección de edificios y paseos, que constituyen la coquetería de las ciudades. No recordamos haber visto en Puerto Rico —atención, uruguayos— un solo farol roto. Y —más atención, uruguayos— nos sorprendió mucho que a nadie se le ocurriera romper o sustraer ninguno de los televisores que en cada ángulo de una plaza hizo poner doña Fela para que, por las tardes, los paseantes puedan seguir su programa preferido, a través de cuatro canales diferentes. Esta iniciativa, experimentada en la vieja zona céntrica, ha sido repetida últimamente en la zona de Santurce. Y que los aparatos sigan en su sitio es buen indicio de la educación de los habitantes. Pensamos en los preciosos angelitos de mármol que algún bárbaro mutiló, en la histórica fuente de la Plaza de la Constitución... O en los desaparecidos animalitos que bordeaban la famosa fuente Cordier...

Y compadecemos a doña Fela cuando habla de dejar su cargo y... descansar.

Por lo pronto, no creemos que sepa descansar. Es de las infatigables, que necesitan buscarse fatigas. Y, además, tampoco creemos que los suyos le permitan dejarlo, cuando en tantos años su probada habilidad para la gestión municipal la ha vuelto insustituible. Sus viajes por el mundo la han hecho universalmente célebre, y no se concibe a San Juan sin asociar de inmediato el nombre popularísimo de su Alcaldesa.

"No soy yo, son quienes trabajan conmigo", subraya. No, claro, ella no hace nada... Nada más que estar en todo, ir y venir, y sacar adelante sus proyectos. Sólo eso.

Como es lógico, las actuales circunstancias que vive el Caribe conducen al tópico político, y doña Fela lo particulariza en lo que a Puerto Rico respecta. Explica la situación de su Isla. Antes de 1940, allí había partido comunista, y había antipatía hacia Estados Unidos. Todo lo malo que vivía su tierra era culpa de Estados Unidos. Culpa suya, que hubiera hambre y miseria. Hasta que el Gobernador Muñoz Marín los exhortó a utilizar debidamente los propios recursos. Al mismo tiempo, fue creando conciencia cívica, convenciendo a sus connacionales sobre el poder del voto. Y, poco a poco, fue desapareciendo la cómoda inculcación. Se probó que no era culpa de Estados Unidos lo que antes andaba mal en la economía de la Isla. Y el empeño de sus hijos ha demostrado que tenían en sus manos el medio de superar sus males. Y, al desaparecer el hambre y la miseria, el comunismo ha desaparecido. "Y es la obra de los puertorriqueños", exclama con satisfacción la Alcaldesa. Elogia los alcances de la Alianza para el Progreso, y dice: "Estamos orgullosos y seguros de que con un hombre como Teodoro Moscoso al frente, tendrá el éxito que merece movimiento tan amplio y generoso", que, según expresa, "pueden arcar una nueva era en la vida de todos los pueblos de América". Ve en el vasto programa, una meta de esperanzas, para transformar social y económicamente a los pueblos latinoamericanos, en forma ordenada y pacífica, que capacite a los hombres para el máximo rendimiento creador, en un régimen de justicia social. Con sagacidad abarca, en síntesis, el pleito que escinde tradicionalmente las opiniones.

"Frente a las grandes esperanzas surgen las grandes suspicacias cimentadas en viejos prejuicios, en cerradas discrepancias entre el liderazgo representativo de Sur América y el liderato representativo de Nort América. El viejo ogro del llamado imperialismo yanqui hace su inevitable aparición en todo momento en que el gran círculo del Norte fija sus ojos en los pueblos del Sur en ademán de material cooperación y de fraternal convivencia. No vamos a ignorar que en un pasado no muy remoto más bien reciente, se cometieron errores de parte y parte que dieron base para las suspicacias y desavenencias que se actualizan ante todo posible esfuerzo para unir voluntades y coordinar empeños.

Pero la situación presente no es para solazarse en revivir rencores y en avivar malos entendidos. La presencia en el ámbito americano de una punta de lanza del comunismo internacional, llamada a convertirse en base de propaganda a través de todos los pueblos de América, debe ser motivo suficiente de seria reflexión, de serena consideración de todo aquello que venga de donde venga, está dirigido a detener el avance de la barbarie roja y a salvar a América para la vida de la libertad y la decencia."

Y explicita el papel trascendente que ella asigna a la Alianza para el Progreso como medio de combatir el peligro: "Es, a nuestro juicio, el mejor instrumento de defensa contra la amenaza del comunismo en nuestros pueblos, pues no se basa en simple caridad y sí en espontánea y digna cooperación mutua".

Pero la Alcaldesa tiene que irse. El avión que la lleva de regreso a su bellísima patria sale dentro de poco. La recargamos de abrazos para nuestros amigos de Puerto Rico; con alegría nos exhorta a verla de nuevo en su ciudad. Original, chispeante, buena moza, muy femenina, ostenta como suma coquetería un complicadísimo tocado de trenzas, tan característico en Puerto Rico como el paraguas de Pablo Casals.

Y allá va la Alcaldesa famosa rumbo a su país, dejando en éste la grata memoria de su paso y de su inteligencia superior. ¡Esta doña Fela!...

Dora Isella RUSSELL

(Fotografía de la autora)



En la Escuela Nº 25 de 2º Grado, que dirige la Sra. Electra V. de Bianchi, fue evocada la figura del ilustre estadista brasileño Dr. Ruy Barbosa, que da nombre al colegio.

UN PROBLEMA, UN LIBRO, UN HOMBRE



Dr. Roberto MacLean Estenós.

Con este interesante artículo con que nos distingue el Dr. Barbagelata, Delegado Permanente del Uruguay en la Unesco, se incorpora a estas páginas un escritor de alta envergadura, que en muchas décadas de constante atención a los problemas de la cultura hispanoamericana, ha demostrado su saber y su prestigio de autoridad intelectual.

*

UN libro que pinta a un hombre, exponente de los ejemplares conocimientos de un hombre, acaba de publicarse en México en donde muy excelentes obras se van editando sobre casos y cosas de nuestra América. Su autor no es un desconocido y el título de su nuevo libro nos atrae de inmediato: **INDIOS DE AMERICA**. Oriundo del Perú, el doctor Roberto MacLean y Estenós, erudito y sagaz observador de los pueblos indo-latino-americanos, dedica a éstos, en 545 reveladoras páginas, sus investigaciones de sociólogo y sus razonamientos de patriota sin estrecheces. Se trata de una obra aleccionadora, de esas que deben leer y meditar los que se preocupan de los problemas trascendentales de nuestra América, de la América que lleva en germen engendros, acaso inesperados, de su porvenir. Por lo pronto, cualquier lector atento, cuando

recorre tales páginas, se familiariza de inmediato con enseñanzas que la mayoría de nuestros conciudadanos ignoran y que, sin embargo, no debieran ignorar.

A la respetable cifra 38 llega la nómina de los títulos en la bibliografía correspondiente a MacLean. Ya en su valiosa *Sociología del Perú*, editada, como el volumen que ahora me ocupa, por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, mostró ese colega sus relevantes dotes de expositor científico y de escritor galano sin exageraciones. No en balde el profesor MacLean dictó durante años la cátedra de sociología en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Económicas de la UNAM, cátedra que abandonó, provisionalmente, para hacerse cargo de la alta y merecida representación del Perú ante la UNESCO. La política lo ha llevado a renunciar ese bien ganado puesto diplomático y de cultura, con verdadera pena de los que fuimos los sinceros admiradores de su labor de funcionario y de su cordial compañerismo sin dobleces. Menos mal que, al separarse de nosotros, resuelve seguir en la República mexicana, su segunda patria —que es la primera de su diligente esposa— su constante empeño en atraer la mirada del mundo sobre la situación y el desarrollo muy desigual del indio americano de ayer y de hoy, del que poco se preocupan en nuestro Continente los propagadores empedernidos de exóticas doctrinas, con frecuencia malamente digeridas.

Todos los capítulos del reciente libro de MacLean deben ser estudiados no sólo por nuestros estadistas e historiadores, sino por todos aquellos que se sienten atraídos por la unión justa y sin desmedro de los creyentes en la "Magna patria" del maestro de Ariel. Abundan en esos capítulos resúmenes de no despreciables estadísticas sobre el indio americano comentadas con elevado criterio y con miras hacia un porvenir de posible mejoramiento. No faltan tampoco en los mismos bellos párrafos sobre la "Presencia del Indio en América", ni alegatos sobre lo que queda por agregar a lo ya realizado en Bolivia, país éste que, junto a México, Perú y Ecuador es de aquellos a los que el autor dedica, no sin razón, más extensos comentarios. No deja, en consecuencia, de citar y juzgar lo mucho que el gran Bolívar proyectó imponer respecto al indio, así como no olvida la terrible frase del ecuatoriano Montalvo en la que afirmara: "Si mi pluma tuviera el don de lágrimas, yo escribiría un libro, *El Indio*, y haría llorar al mundo".

Después del sociólogo mexicano Moisés Sáenz, en sus dos libros capitales "Sobre el indio ecuatoriano" y "Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional", nadie antes que MacLean ha dado a luz obras —de conjunto— de tan trascen-

dental importancia como la que dicho autor hoy nos ofrece, sin excluir de sus citas al malogrado sociólogo ecuatoriano Jaramillo Alvarado y al propio Sáenz. Por mi parte, no olvidaré yo, antes de terminar este breve juicio, el nombre del boliviano Alfredo Guillén, quien, en 1919, diez años después del valiente "Pueblo enfermo" de su íntegro

compatriota Alcides Arguedas, esbozó un ensayo sobre "La educación del Indio" de su país.

Tiempo es llegado de que nos ocupemos con ahínco de nuestros propios problemas, sin excluir el apremiante del indio, aun en aquellas repúblicas cuyos aborígenes han desaparecido por completo. **INDIOS DE**



A la hora del sueño, en el interior de su bohío.



Haciendo fuego.

AMERICA es, además de un libro instructivo, un mensaje oportuno, que debe interesar a todos los que desde un modesto sitio bregan por el mejoramiento de una humanidad atrozmente desamparada, aunque en algunas naciones, tal la mexicana, bien se legisla en su apoyo. MacLean, que no se ha concretado a basarse en estadísticas oficiales y que ha recorrido, estudiándolos, los países que trata en su valioso trabajo reciente, confiesa, en la que sirve de introducción al mismo, que "no conocemos, a ciencia cierta, el número exacto de indios que pueblas las tres "Américas" y que "cálculos estimativos hacen ascender la cifra a más de treinta millones de individuos".

Todo ello nos induce a insistir sobre la importancia de la aparición del volumen **INDIOS DE AMERICA**, que no está destinado sólo a especialistas en la materia. El lleva a pensar en el porvenir colectivo a los que en nuestra América lo escrutamos más allá de la evolución que estamos presenciando en una hora crucial de nuestra común existencia.

Hugo D. BARBAGELATA

París, octubre, 1962.

(Especial para EL DIA)



Afrani. Viaducto sobre el mar en la "Strada Statale Nº 183".



ENTRE LA SABIDURIA Y LA BELLEZA

SE recordará que en nuestro viaje por la vertiente oriental de los Apeninos hemos visitado la región habitada por los picanos, situada entre el Apenino Central y el Mar Adriático. Ahora en nuestro viaje hacia el Norte nos encontramos de nuevo con los picanos entre el Mar Tirreno y el

Apenino Meridional. La causa de este reencuentro es debida a los métodos empleados por los antiguos romanos, cuyo arte de dominar no consistía en separar lo que estaba unido, sino en unir lo que estaba separado.

Así, por ejemplo, las actuales provincias

de Salerno y de Avellino habían sido etruscas y más tarde samnitas; cuando la ocuparon los romanos — hace dos mil doscientos años — establecieron en ellas colonias de veteranos nacidos en una región lejana, en el Piceno; y de estos colonos se conservó la raza y el nombre. La raza en los tipos de cabellos rubios, y el nombre en la antigua ciudad de Picentia, en el río Picentino y en los Montes Picentinos, enorme conjunto montañoso cubierto de castaños, de almendros y de nogales cuyas cumbres constituyen con las de los Montes Alburnos y de las montañas del Cilento el espléndido panorama que cierra hacia el Sur y hacia el Oriente el Golfo de Salerno.

Antiguamente el Golfo de Salerno se llamaba *Sinus Posidonias* porque en él estaba la ciudad de Pestum — o Posidonia — y en él tenía su sede Neptuno — o Posidón —. El límite meridional del Golfo es el Promontorio Licosa, nombre de la bella sirena que — como es sabido — allí murió de amor y fue transformada en roca; el límite septentrional es otro promontorio que los antiguos llamaban *Minervio*, debido a un templo magnífico erigido por los etruscos y dedicado a la diosa Menerfa, diosa etrusca de la Sabiduría que los romanos adoptaron transformando el nombre en Minerva.

¿Y cuál sede podía elegir Neptuno a no ser este Golfo de Salerno, maravillosa morada azul encerrada entre la belleza de la sirena y la sabiduría de una diosa?

Porque cuando Europa era aun semi-bárbara, Salerno era la Sabiduría. Aquí se fundó, hace mil años, la célebre Escuela de Medicina, verdadera antecesora de las Universidades muy posteriores y de nuestras actuales Universidades, ya que no sólo se implantó en ella un sistema de enseñanza precursor del que empleamos actualmente, sino que al mantenerse absolutamente independiente de todo poder exterior a la Escuela, constituyó el refugio de los sabios perseguidos por motivos filosóficos y religiosos, o por acusación de "hieromancia", acusación que bastaba para condenar a quienes se dedicaban a los estudios de Medicina.

Tanto entre los profesores como entre los estudiantes había un gran porcentaje de mujeres, porque los Estatutos de la Escuela establecían una absoluta igualdad de derechos entre los dos sexos, así como igualdad absoluta de razas y libertad absoluta de

creencias. Católicos, ortodoxos, hebreos y musulmanes acudían a la Escuela de Salerno; y profesores famosos de la misma se llamaron Isaac, Ali Abbas, Orderico Vitalis, Constantino Africano, Garinoponto y Alfano.

En el año 1040 Garinoponto edita una *Summa* — o sea un conjunto de prescripciones a base de metodismo; y en el año 1050 Alfano publica dos Tratados; uno sobre las secreciones internas con el título "*De quatuor humoribus corporis homini*"; y otro sobre la relación entre el cuerpo y el espíritu con el título "*De unione corporis et animae*".

Los Estatutos de la Escuela regulaban los programas de estudio y la admisión a la misma; a ella se ingresaba después de un Preparatorio de tres años y mediante exámenes de admisión; los cursos duraban cinco años, pero sólo podía ejercerse la profesión de médico o de cirujano después de un año de práctica realizada bajo la dirección de un médico o de un cirujano de reconocida competencia.

En 1231 el emperador Federico II funda la Universidad de Nápoles. En 1266 se incluye en aquella Universidad la Facultad de Medicina y se cierra la Escuela de Salerno. Había durado casi cuatrocientos años y de ella queda la obra máxima que resume la luz irradiada por este faro de sabiduría en la oscuridad de un mundo occidental aun envuelto en las tinieblas; la obra tiene por título "*Flos Medicinæ*" y por subtítulo "*Regimen Sanitatis*", y sus doscientas cincuenta ediciones y su traducción al hebreo, al árabe y a todos los idiomas europeos demuestran la difusión de la antigua Ciencia salernitana.

En la Catedral — el "Duomo" — de Salerno aun están las aulas de la vieja Escuela de Medicina y es con un sentimiento de veneración que se entra en las mismas. Pero, ¿por qué poner un Museo en el piso alto de esta admirable Catedral si toda ella es un museo?

Aquí se recorren dos mil quinientos años de historia entre las columnas y los capiteles extraídos del Templo de la Paz de Pestum, los sarcófagos romanos, los mosaicos, la gran puerta de bronce del siglo XI, las pinturas al fresco, las estatuas, el áula en la cual San Tomás de Aquino dictaba sus sabias lecciones, la capilla con cúpula de mosaico y altar de marfil donada por Gio-



La Catedral de Amalfi.



Strada Statale N° 18.

Y AMALFI

Prócida — el héroe de las Visigodas — y el mausoleo del papa Gregorio II, el fiero Cartujo que después amillado en Canossa el orgulloso Enrique IV, murió de dolor y fue enterrado en Salerno. "Dilexi iustitiam et odii iniquitatem; propterea morior in exilio" — últimas palabras: "Amé la justicia y odié la iniquidad; por eso muero en el exilio". Frase aplicable a toda época.

Al llegar a Salerno por la Strada Statale N° 18 que rodea los Montes Lattari, atraviesa colinas, huertas, viñedos, jardines cuidadosamente cultivados. La carretera en la ciudad por el Corso Vittorio Emanuele II. Y la misma Strada Statale N° 18 que hacia la costa septentrional del Golfo de Salerno, cuyas cumbres se reflejan en el azul del mar. En el año 1938 la carretera sigue hacia el este para dirigirse a Pompeya y Capri. A la autopista; otra carretera, que se empalma con ella, corre por la Strada Statale última es la "Strada Statale 18" — una obra de ingeniería construida sobre las rocas, en algunos trechos inverosímil, para unir Salerno con las ciudades de ensueño — Maiori, Minori, Atrani, Amalfi, Positano — y proporcionar hacia el antiguo Promontorio Miseno, al cual surge del mar la isla Procida, centinela de belleza.

Por ahora, ni a Capri ni a Positano; nos atrae esta admirable carretera que atravesando estas montañas y estas ciudades de belleza sobre las que reina Amalfi, hermosa y única.

Porque fueron los marinos de Amalfi que en el siglo IX impidieron la invasión de Roma por los sarracenos y se salvaron con ello el curso de la Historia. En el año 846 los sarracenos habían saqueado al sur de Roma y, destruido lo que encontraban a su paso, habían saqueado las Basilicas de San Pedro y San Pablo, situadas en aquel tiempo fuera de las murallas, y amenazaban con la caída de la cristiandad. Una escuadra amalfitana partió del Golfo de Salerno, alcanzó y atacó en las aguas de Capri — cerca de la desembocadura del río — a la flota sarracena y la destruyó. Los sarracenos que sitiaban Roma, imposibilitados de recibir refuerzos ni de reti-

rarse por mar, abandonaron el sitio y se refugiaron en la desembocadura del río Garigliano, donde más tarde fueron antequilados.

Heroica, porque cuando doscientos años después los sarracenos vuelven a sus correrías, Amalfi resuelve formar una Liga, que se llamó Tirrena, con las otras ciudades marítimas italianas y atacar los sarracenos en sus mismas guaridas. Y en el año 1088 una imponente escuadra formada por galeras amalfitanas, pisanas, genovesas y campanas ocupa la isla de Pantelleria y sitia la plaza fuerte de Mehedía, a noventa y cuatro millas al Sureste de Túnez, plaza fuerte considerada inexpugnable porque se levantaba sobre rocas altísimas y estaba ceñida por profundos fosos y altas murallas.

A pesar de lo inexpugnable, Mehedía es expugnada en el mismo año 1088, exactamente "lo día de Santo Sisto" — dice el cronista de la época — o sea el 6 de agosto; y Temim, el sultán que defendía la plaza fuerte, salva la vida mediante el pago de la indemnización que fijan los vencedores y el completo sometimiento.

La potencia de la marina de Amalfi le abre las vías del Oriente; antes que cualquier otro pueblo de Italia y del mundo, los marinos de Amalfi imponen libertad de comercio, abren en Oriente sucursales, iglesias y hospicios, y en el año 1014 — ochenta años antes que comiencen las Cruzadas — construyen en Jerusalén la primera iglesia cristiana y la dedican a "Santa Maria Latina".

Amalfi tenía en aquel tiempo sólo unos treinta mil habitantes, pero de su Arsenal — del "Arsenale della Repubblica" — cuyas imponentes arcadas aun vemos cerca de la Piazza Flavio Gioia, salían las poderosas y numerosas galeras que extendían su nombre y su dominio por todo el Mediterráneo. Su Código de Comercio — las famosas *Tablas Amalfitanas* que hoy se conservan en el Municipio de esta ciudad admirable — formaron el conjunto de leyes marítimas adoptado por todas las marinas hasta el siglo XVII e imitado hasta nuestros días por las legislaciones posteriores. Y en esta ciudad de marinos, Flavio Gioia aplica por primera vez la aguja magnética a la navegación encerrándola en una caja de boj boxus en latín, de donde el italiano *bússola* y el español *brújula*.

La potencia de Amalfi terminó a fines



Golfo de Salerno. Costa septentrional

del siglo XII. No la anulaban las rivalidades de la marina de Pisa, como nos narra la Historia; la anuló el empuje del tiempo. Ya habían pasado los tres siglos fatídicos que dura toda hegemonía, y Amalfi entraba en sopor en las orillas del Golfo limitado por la sabiduría de la diosa y la belleza de la sirena.

Y, hermosa como hace mil años, al pie de las rocas y reflejándose en el mar, la ciudad del encanto mira hacia la lejanía del tiempo y del horizonte.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DÍA)



Amalfi.



Al salir de Granada domina siempre, tutelar, la Sierra Nevada alta de sombras.

CAMINO DE LEVANTE

Granada duerme en su gris andaluz, en su aire de altiva melancolía, en el silencio que sólo cortan el prosaísmo de los lentos tranvías y alguna campanada fervorosa que golpea las soledades del eco.

En la estación todavía somnolienta, antes de las ocho, hallamos ubicación en un convoy pequeño, un automotor antiquísimo que nos regalaría su andar galopante, casi de diligencia pionera...

Ya al salir de la mañana granadina nos acompañan estanques y pantanos de aguas azuladas. Se pierden, poco a poco, los olivares y los álamos, sus verdes matizados, sus ramajes tupidos o gráciles. Dominando siempre, tutelar, la Sierra Nevada alta de sombras y tocada de nieves.

El coche es estrecho y parece que viajáramos en familia. Entre los abigarrados pasajeros domina una inglesa con ese rostro de muñecota alegre que repite el adorno en relieve de las jarras de cerveza. Corpulenta y ceñida por el traje de seda gris, su cabeza se corona con un sombrero de paja negra, estilo reina madre.

Su ordenada mente sajona lanza sorprendidas exclamaciones ante las reiteradas detenciones del ferrocarril y sus incongruencias, como la de entrar en Moreda y luego dar marcha atrás para tomar otra vía que nos pondrá de otro lado de la sierra.

Y se reinicia el viaje, más rápido, entre abrumante piedra parduzca, túneles y ba-

rrancos. En los altos y no muy distantes flancos pedregosos, se divisan las cuevas de donde parecen surgir bandadas de pájaros negros. Los bosques muestran álamos desnudos y despojados que dan la tónica del paisaje silvestre.

Vamos deslizándonos entre muros montañosos en los que las gentes, pobres y gitanos — y hasta se dice perseguidos — han tallado y horadado su morada. Y es, únicamente, soledad y silencio, pavorosa sensación de miseria y voluntad, exilio y retiro.

Queda atrás Guadiz y otras marchas y contramarchas en ángulo, mientras el tren va subiendo sin perder la verindad de los ahuecados paredones. Y, a medida que nos elevamos por las vías, debajo se tiende una verdadera llanura con rarísimas casitas, pero cubierta de pastos y árboles, cortada a lo lejos por el brumoso perfil de la sierra.

Surgen campanarios de algún poblado, vegetaciones duras como consumidas en su intento de sobrevivir, cactus que emergen desde dentro de las piedras agrietadas.

Y en este panorama que nos lleva por Purchena, se divisa hacia la izquierda la aridez pedregosa en tanto, a la derecha, la fertilidad va ganando terreno.

El ser humano está casi ausente, pues exceptuando las raleadas estaciones — distantes entre sí quince o veinte minutos — el campo se ve deshabitado. A veces se dibuja en lo alto, el perfil dramático de una ruina.

Ciudadelas, castillos, cuarteles, ermitas, acaso abolido ensueño de un hidalgo, sea lo que sea, aparece mimetizado con el picacho en que se asienta.

Sorprende así ver, en la desolación, alguna lavandera en su lavadero techado, alguna joven tendida junto a su ropa que se oreo cerca del hilillo de agua y sobre la frescura de la hierba.

Ya pasadas las doce, siempre en el desencaderado bailoteo del "Ganz", hemos cruzado muchas "ramblas" donde se juntan las aguas serranas y que semejan, en esta época primaveral, anchos y secos lechos fluviales. Se reconoce ya otra forma de agricultura con los plantíos en pequeñas plataformas para guardar y aprovechar el agua de riego y que hacen juegos de extraña geometría.

El sol pesa fuerte sobre el paisaje. La montaña nos custodia siempre pero se diría que se ha echado atrás, dejando lugar a una ancha planicie generosa donde ya se hace visible la mano dominante del hombre.

Hasta que, a las catorce y veinte, vigilada por un peñón fortificado, aparece Lorca - San Diego.

Lorca es una estación muy importante por ser centro de una región de buena productividad agrícola. El tren aguardará allí media hora y, como no lleva coche-comedor, los pasajeros bajan a hacer su provisión de alimentos en la fonda y posada lugareña ante

cuya puerta se ha hecho la dete-

A pesar de ser hora de andar el tren, la estación ofrece esa discreción campesina ante la llegada de sus novedades. Sólo hay hombres, ríentemente, que conversan con apatusiasmo o que se dirigen a velar negocios. Domina el traje oscuro, pobre, ese traje que, en España, viste a todos de melancólica hidal-

Pero la fonda es otra cosa. De hay mesas que ocupan los más acorados o los menos urgidos por el tiempo, las viandas con ese diálogo y ese rroteo de risa que acentúan el vicio y los guisados olorosos. En el otro una mujer opulenta y un chico atrincherados tras el mostrador, van do a los apresurados viajeros mien cibien pedidos, lanzan órdenes hacia la diata cocina desde donde, manos alcanzan los "bocadillos" de tortilla rellenos de queso o bife de ternero. Se bebe café con leche, un vaso o se escogen plátanos o naranjas.

El soldadito, que viene de Tetuán, permiso, ocupa el asiento libre a lado. En el vagón de estado por jeros que se aprovisionan, su voz lenta y alegre. Dice con orgullo: "Aquí comienza Murcia; ya verá los colores de la sierra".

Y es cierto. Reemprendida la marcha, gen los colores opalinos de los montes tados a bisel, los azules y los malvas, nacarado y el gris plomizo. Y vienen almendros a cuya sombra frágil suelen sarse los labriegos haciendo su medicio más adelante, en el llano, los parral sin florecer, un despuntar de limonero garrobos, higueras que esmaltan esta recida zona de regadio.

Y en la estación de Murcia dejan al soldado de Tetuán para recoger a un roqui francés también sediento de eversación.

Pasa Elche y su sugerencia. Largo tcho salpicado, dentro del bamboleante coche, por la charla de los que están en franca hermandad y, fuera, por un verdadero vergel de árboles multiformes de matices inabarcables.

Luego, la sorpresiva y sorprendente cania del mar con su azul añil cortado por el ramaje armonioso de los almendros espumándose, suavemente, contra la rocosa. Cada vez más cerca este mar de Levante, a pocos metros, como si las se fueran a pasear caprichosamente por la playa y hasta se arriesgan a cruzarla por un puente. El tren enfila por una sda entre Mediterráneo y palmeras, en un mósfera de legendaria luminosidad.

El contorno de la bahía nos lleva a la cante. El viejo puerto nos inunda de torias; su sonoridad nos arrastra a épas de gloria y riqueza. Allí están las armazas de antiguos y nuevos navíos, palos y vigas junto a un pesado buque dormido por la tiranía del ancla más que por la de la vez.

Sobrevenien en el nuevo tramo, nomis que recuerdan la España épica y poética. ¿Qué no dice ese pequeño Montforte Cid, larga llanura de viñas de cepas hojas, con espaciados naranjos, ermitas algún pico perdido, que trae la gesta roica de Ruy Díaz?

Es Monovar-Pinoso y Encina mientras al caer la fuerza de la luz, un rudo miciano y un fino catalán alaban la belleza su patria, la que sobrevive por encima los tiempos.

Pero la fatiga también acompaña, gradualmente, la llegada de la noche. La señora inglesa da la pauta del cansancio: ha despojado de su augusto sombrero y accede a mordisquear un trozo de "pu ding" sin perder, desde luego, su enhieta silueta de personaje de Dickens.

Van siendo trece horas de lento y zarrado viaje, casi catorce, cuando la noche luminosa de Valencia pone alto a la jornada.

Hemos andado la antigua ruta de la historia y del comercio, la de los árabes fabulosos, cristianos feudales y comerciantes vanos. Y más aún deberíamos decir. Pero para nosotros ha sido, también, el panoram inagotable de la tierra hispana que refleja en la naturaleza el alma callada, tenaz, fuerte y luminosa de su pueblo fiel.

Rolina IPUCHE RIVA

Noviembre de 1962.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Lorca es un importante centro agrícola vigilado por un peñón que corona una antigua fortaleza.



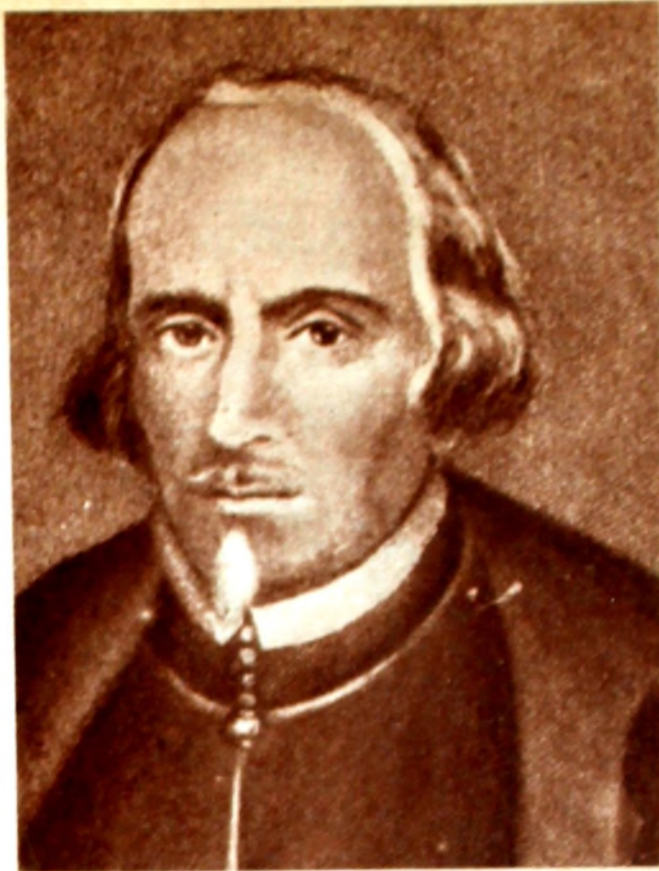
La valenciana junto a la catedral, rica de formas, poesía y pintoresquismo.



La Loja de Valencia en uno de sus días de trajín comercial.



Quevedo fue maestro de los retruécanos y concatenaciones.



En el teatro de Calderón de la Barca, aparecen ingeniosos juegos de palabras.

JUEGOS DE PALABRAS

CON las palabras se juega no solamente para obtener situaciones cómicas, sino también con fines eufemísticos, es decir, para atenuar inconveniencias; asimismo, sirven los juegos de palabras para definir la situación embarazosa de alguna persona.

El juego puede radicar en el vocablo mismo o en su contexto.

Quevedo atraviesa un mercado en circunstancias en que dos vendedores que disputan se tiran a la cabeza toda clase de hortalizas. "Me tocó asistir a una formidable batalla "naval", dice don Francisco, refiriéndose a los nabos que se arrojaban los contrincantes.

Se cuenta del autor de "Los sueños" que fue detenido en la calle por una anciana quejosa que le pidió unos céntimos para comprar un par de medias viejas. El poeta, fastidiado, le contestó:

*Son inútiles las quejas
cuando no tienen
remedio;
pártase usted por el
medio
y tendrá dos medias
viejas.*

En el diálogo con la Dueña Dolorida, Cervantes pone en boca de Sancho la siguiente observación: "El Panza está aquí y el Quijotísimo asimismo; y así podréis, dolorosísima dueña, decir lo que quisieridísimo, que todos estamos prontos y aparejadísimos a ser vuestros servidorisimos". Con la abundancia de superlativos, se remeda graciosamente el lenguaje afectado de la interlocutora.

En otros casos, el efecto se obtiene con adjetivos derivados intencionalmente, que atenúan un concepto que puede interpretarse como de tono hiriente. Así decimos: tiene "mieditis" de quien demuestra cobardía;

sufre de "haraganitis" para el que es holgazán congénito; está atacado de "tacañitis" crónica quien es avaro por naturaleza.

Otras veces, se da una traducción debidamente festiva a locuciones extranjeras, especialmente latinas: "Res non verba" (las vacas no hablan), "Sursum corda" (bajo cuerda), "Oh! tempora, oh mores!" Oh! el tiempo de los moros!).

La figura de retórica llamada "concatenación", que consiste en reproducir las mismas palabras en una frase u oración, pero significando distintas ideas por la inversión del orden, es un juego que configura un instrumento de compenetración psicológica. Veamos un ejemplo del Romancero:

*Bien sabéis que a un
español
le viene de herencia y
casta
hacer espaldas los pechos
y no pechos las espaldas.*

Los retruécanos se prestan magníficamente para burlas o irónicas situaciones. Gertrudis Gómez de Avellaneda le envía a Bretón de los Herreros su drama "El hilo del destino" para que su colega lo juzgara. Y socarronamente le contesta el destinatario: "Señora, mejor que conocer el hilo del destino, le conviene a usted aprender el destino del hilo".

Al respecto, es oportuno recordar el sutil retruécano de Calderón:

*que tenga un lance de
honor
quien tiene el honor de
lance.*

Se obtiene resultado gracioso si se inserta en una expresión un concepto ilógico.

Se cuenta el siguiente episodio de una guerra civil española. El general ordena que se dispare un cañonazo al enemigo para incitarlo al

combate. Un sargento cumple la orden y vuelve con la siguiente observación: "Mi general, el enemigo se encuentra a gran distancia y no le llega un cañonazo". Y disgustado replica el general: "Pues si un cañonazo no alcanza, tire usted dos".

A veces, el juego de palabras se presta para la malignidad.

Al encontrarse un ciego y un cojo, le pregunta malvadamente el ciego: ¿Cómo "andas"? Pero el cojo, que no era lerdo ni mentecato, le responde inmediatamente: "Ya lo "ves", muy bien".

Intrigas de comadres: "Te habrás dado cuenta que fulano se casó con mengana por interés". Y le enmienda la interlocutora: "No hija, no; por el interés no; se casó por el capital".

Una dama bizca en extremo, le pregunta en cierta ocasión a Talleyrand:

—Señor Ministro, ¿cómo marchan los asuntos públicos?

—Más o menos como usted ve, señora.

No siempre el juego de palabras es un simple pasatiempo ingenioso; puede ser un procedimiento estilístico, puede acendrar el lenguaje, sintetizar la expresión, emanciparse del chiste y definir una posición.

Cuando Sócrates fue sentenciado a muerte, se presenta su mujer en la prisión para darle la noticia, bañada en lágrimas.

—Tus jueces te han condenado a morir.

—A ellos los ha condenado la Naturaleza. Todo muere necesariamente.

—Sí, pero te han condenado injustamente.

—¡Mejor así! ¿Te hubiera gustado que fuera justamente?

En el mundo literario, los juegos de palabras eran raros en la época preclásica; en cambio, abundan en el ciclo conceptista y en el ba-

rrroco. Son escasos en el romancero y frecuentes en Góngora, por ejemplo: "El Polifemo" y "Las soledades" son norma palmaria de ello.

En el "pícaro" y el "gracioso" se trabucan frecuentemente las palabras, más por gravitación propia, que por intención preconcebida: Una señorita ansiosa de casarse, encuentra a todos los hombres "a pedir de boda". ¿Ha "tomado" usted un baño, en vez del cóctel que le servi? —Me dijo usted que la casa tenía "cuatro plantas" y sólo veo un árbol frente a la puerta. He aquí un sitio donde "la mano" del hombre nunca puso el pie. Era de noche y sin embargo llovía.

Bergson, en "La risa", dedica algunas observaciones a los juegos de palabras, de los cuales dice que este aspecto de comicidad es como una irreflexiva sanción social contra la resistencia que los provoca.

Freud se empeña en diferenciar el chiste conversacional del chiste analíticamente intelectual, aunque luego admite que entre unos y unas existen ineludibles conexiones. Para él lo gracioso del juego de palabras en la conversación no reside en el pensamiento expresado, sino en el material con que se expresa; a la inversa de lo que ocurre en el campo intelectual, donde se amalgaman continente y contenido.

Aserto de ello es aquella apuesta de Quevedo respecto de la reina coja, a la cual él le mencionaría el defecto, cosa a que nadie se atrevió. Se le acerca con una flor en cada mano, e improvisa este díptico: "Entre la blanca y la roja, vuestra majestad es-coja".

cos
Alberto RUSCONI
(Especial para EL DÍA)



Retrato del Gral. Rivera. Dibujo a pluma del pintor alemán Mauricio Rugendas, realizado en Río de Janeiro en 1845, cuando el general cumplía destierro en aquella ciudad. (Colección Octavio C. Assunção).



Retrato del Gral. Rivera. Litografía de Gregorio Ibarra, sobre dibujo o litografía original de Besnes Irigoyen, que bien puede haber servido de modelo a Blanes, para su Rivera de 1870. (Colección Octavio C. Assunção).



Retrato del General Fructuoso Rivera. Miniatura al óleo sobre marfil, original que sirvió para la litografía que hizo Carlos Risso en Montevideo en 1831 (?). No es por cierto este Rivera, el Rivera que conocemos, dice Fernández Saldaña, pero bien puede decirse que es digno de que lo fuese, por su belleza varonil, su faz iluminada y su marcial apostura. Carlos Risso actuó en Montevideo, abriendo su taller de litografía en la calle San Miguel N° 125. Después de 1831 continuó sus actividades en Buenos Aires. Esta hermosa miniatura, desconocida y nunca publicada hasta ahora, pertenece a la Colección Octavio C. Assunção.

NUEVOS APORTES A LA ICONOGRAFIA DEL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

HACE casi treinta y cinco años, José María Fernández Saldaña, que me dispensó su amistad, como antes lo había hecho con mi padre en el correr de su larga vida, y cuyos brillantes e insuperados estudios iconográficos recogió durante muchos años este SUPLEMENTO, publicó bajo los auspicios de la Presidencia de la República una "Iconografía del General Fructuoso Rivera" y que, como elemento informativo había de servir a los concursantes para el llamado a Concurso para confeccionar un retrato Oficial del General Rivera, de acuerdo a la ley de 20 de abril de 1928.

En ese libro, la primera obra de esa naturaleza publicada en el país se agrupan clasificados por series, los retratos conocidos del General Rivera, encabezando cada serie con una pieza primitiva original.

Así, en 1830, un óleo de Besnes e Irigoyen, y en 1831 (?) una litografía de Carlos Risso.

En 1838, una litografía realizada por el francés Alfonso Fermepin, incluyendo en la serie que tal litografía encabeza, un Pañuelo historiado (1838), un dibujo a pluma de Lebron (1839), la Medalla que acuñó Agustín Jouve (1840), una litografía del belga José Gielis (1841), una litografía de Antonio Somellera (1842) y un grabado en cobre de 1864. De la serie que encabeza la litografía de Besnes e Irigoyen de 1838 se incluye una cinta conmemorativa de 1840 y el óleo de Blanes de 1870. De la serie que encabeza la litografía del italiano E. Bettinotti (1843) se incluye: una litografía de "La Defensa" (1851), el óleo de Verazzi de 1864, la estatuita en bronce del francés Pilet (1883) y el busto de mármol realizado por el italiano Camilo Romairone en 1884, y un grabado en acero de 1887. De la serie que encabeza un daguerrotipo de

1850 (?) se incluye una litografía del francés Mége (1879), una cabeza al óleo de Blanes de 1884, y una litografía de Charles Decaux, de 1892.

En todos estos casos se hace una referencia biográfica de los autores.

Con posterioridad al libro mencionado han aparecido otros retratos de Rivera como el apunte a pluma, realizado por el alemán Mauricio Rugendas, tomado del natural, en 1845, cuando el General Rivera cumplía destierro en Río de Janeiro. Es hacer notar que Fernández Saldaña tuvo conocimiento de este dibujo, después de publicado su libro, a estar a lo que surge en el informe de la Subcomisión, encargada de completar los conocimientos sobre los antecedentes físicos y morales del General, enviada a la Comisión Encargada de redactar las bases del Concurso para un retrato Oficial del General Rivera a que se ha hecho referencia. (Notas del Archivo Ernesto La Roche).

El original de Rugendas integra hoy la Colección de Octavio Assunção.

*

Su nombre accidentalmente mencionado en alguna monografía, pasó a ocupar el lugar que por su obra se merece, recién entrado el segundo cuarto del siglo XX, siendo objeto en los años subsiguientes de algunos estudios.

Mauricio Rugendas llegó a América por primera vez en 1821, regresando a Europa después de cinco años. Había venido acompañando la Expedición Científica organizada por el Barón Jorge Enrique Landsdorff, dirigida al Brasil. En 1827 publicó su "Viaje pintoresco al Brasil", donde recoge sus impresiones de ese país; un centenar de láminas, litografiadas en negro, de vistas panorámicas.

costumbres regionales. Existe otra en texto en francés, con las mismas Después de 1831 y luego de una en Europa de tres años, re- América donde vivió por espacio de recorriendo México, Perú, Chile, Brasil, Argentina y Uruguay; estos dos países, como se ha visto, entre los años 1838-1845.

45, el Dr. Mario César Gras, nieto por francés Carlos Amadeo Gras, si- tras la información de que en 1833, dramático portugués Sr. Mello, le ha- mitido al artista la invitación del de la República, General Fruc- ivera, para trasladarse a Montevideo ta vivía en Buenos Aires), para ha- retrato, logró localizar, en manos culares un retrato de Rivera.

encionado retrato, reducido hoy en siones, a causa de los deterioros mide 0.60 x 0.73. De ser el reali- or Gras, en 1833, podría reputarse to y expresión fiel de la fisonomía e personaje, ya que fue tomado directa- del natural.

hallazgo reviste especial importan- cuanto de la confrontación del re- mencionado, con el que del mismo e pintó el italiano Verazzi en 1864, a sido aquél el que sirvió de modelo a Verazzi. Así, parece surgir de la to relación de hechos.

referirse Fernández Saldaña, al óleo a Verazzi dice "puede considerarse como to más aceptado de Rivera. Tal vez influido en ello, además de su propio como obra histórica y artística el he- haber sido el primer gran retrato al del vencedor de Rincón que se conoció el país. El óleo de fecha anterior a éste, a poseía la viuda del General, ignórase on destino tuvo".

habiendo sido Verazzi contemporáneo a Verazzi, su cuadro debió necesariamente estar inspirado en otro desconocido de al- pintor de aquella época ya que se daba a la existencia de un extraviado to de Rivera, extravió que se confirma el siguiente párrafo en las últimas páginas de este libro: "Hállanse perdidos además en la actualidad, los retratos del General Rivera que guardaba, al morir, su señora es- Doña Bernardina Fragoso. A uno de me referí ya, ocupándome del óleo que Verazzi. En el inventario de los bie- que dejó al fallecer en 1863, aquella a patricia adornada por las más emi- tes virtudes, figuran dos retratos del General; uno grande, al óleo, con marco doado y otro, mencionado entre las alha-

jas, en los siguientes términos: Un prende- dor con arito de oro con el retrato del General Rivera y de su esposa Doña Ber- nardina Fragoso. Estos retratos, integrantes de una joya tenían que ser, por fuerza, dos miniaturas. Ni del gran óleo ni de estos dos pequeños retratos sabemos nada."

"El coronel León Muñoz, es poseedor de un óleo de Rivera, de autor y fecha des- conocidos, pero la tradición de familia no lleva a pensar que ese retrato sea el que Doña Bernardina guardó en vida".

Las investigaciones del Dr. Gras, llegan a las siguientes conclusiones: la miniatura con el retrato de Rivera se encuentra en el Museo de Arte Decorativo de Buenos Aires; el gran óleo cuya pérdida se señalaba, se encuentra en manos de particulares luciendo una inscripción al dorso explicando la procedencia y señalando que es el cua- dro que aparece enunciado en el inventario de la testamentaria de Doña Bernardina Fragoso de Rivera y en la de Pablo Fructuoso Rivera, inscripto como hijo del General Rivera y adoptado por Doña Bernardina Fragoso, con la que vivió hasta la hora de su muerte. La referencia surge del expediente sucesorio de Doña Bernardina Fragoso de Rivera que en el inventario de bienes levantado en Arroyo Seco el 5 de Abril de 1864, aparece "un retrato grande al óleo de la madre del finado General Rivera, uno del finado General Rivera y uno de su esposa Doña Bernardina Fragoso". Son los tres cuadros al óleo que pintó Amadeo Gras. El de Doña Bernardina está en el Museo Histórico Nacional, el de la madre está definitivamente perdido y el del General es el que se comenta en estas líneas.

En el juicio testamentario de Pablo Fructuoso Rivera, en el inventario consta "un retrato al óleo del General Rivera como de una vara cuadrada".

En cuanto al retrato de Rivera del Co- ronel León Muñoz al que hace referencia Fernández Saldaña, sería una réplica del original de Gras, a estar a la referencia de que el General le había encargado una copia del primero.

Completa esta nota la reproducción de una litografía del porteño Gregorio Ibarra, sobre dibujo original o litografía de Besnes e Irigoyen, representando al General Rivera de pie al lado de un caballo, que recuerda mucho al óleo que con ese tema realizó Blanes probablemente en 1870, y que se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

La mencionada y desconocida pieza per- tenece a la Colección Octavio Assunção.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)



Retrato del General Fructuoso Rivera, por el pintor francés Amadeo Gras. Amadeo Gras, pintor francés, discípulo de Regnaud y de Luis Carlos Augusto Couder, nació en Amiens, Francia, el 6 de mayo de 1805 y falleció en Gualeguaychú (República Argentina) el 13 de setiembre de 1871.



Retrato del General Rivera, óleo de Blanes (¿1870?). — Colección del Museo Histórico Nacional.



El General Rivera en campaña. Litografía de Juan Manuel Besnes e Irigoyen. Citada por José M^o Fernández Saldaña como pieza primitiva original, antecedente del "Retrato del Gral. Rivera" pintado por Blanes. (Colección Octavio C. Assunção).



Con el expreso propósito de asociarse a los homenajes que le tributan este año al gran pensador ginebrino, **EL ETERNO CONTEMPORANEO**, al decir de Del Vecchio, nacido en 1712, EUDEBA acaba de publicar la segunda edición de **ROUSSEAU Y LA CONCIENCIA MODERNA**, excelente ensayo, hace mucho tiempo agotado (la primera en castellano apareció en Ed. Imán, 1943), escrito por el conocido filósofo e historiador italo-argentino Rodolfo Mondolfo.

Rousseau es uno de los hombres claves de la historia. Su trascendencia, ciertamente, no radica en las etapas de su vida. Si es lícito dividir la consideración de los hombres en **VIDA** y **OBRA** la significación histórica y exaltación de Rousseau se debe, justamente, a la circunstancia fundamental de que con su obra pudo negar, vencer, su-

Existe una creencia de que las Biblias, fuera en el idioma que fuese, siempre respetan la versión textual de unos documentos escritos en hebreo o griego, establecidos como auténticos por alguna religión positiva, vale decir que siempre estamos frente a los originales (muy improbable en la práctica) o a una traducción literal de los mismos. Esta tradición milenaria no obedece a un solo capricho. Paralelamente a varios buenos argumentos de fidelidad, de necesidad de una fe unitaria (la aspiración universalista de la Iglesia Católica, por ejemplo) cualquiera que sea la lengua que transmita el mensaje bíblico, existe un mandamiento tácito en el Nuevo Testamento que casi nadie tuvo el atrevimiento de infringir. Dice el Apocalipsis (22.18-19) "Si alguno añadiera a estas cosas... y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida" lo que en una interpretación extensiva se aplicó a todos los libros de las Escrituras.

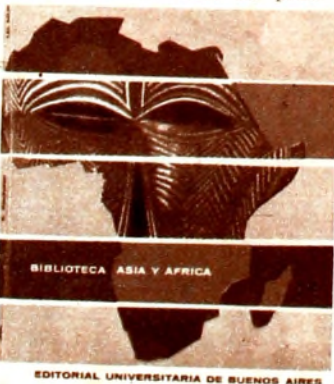
Sin embargo está dicho que la vida está llena de sorpresas. No hace mucho la prensa dio noticia de que el Dr. Brian Pamplin, de la Universidad de Durham, Inglaterra, ha hecho una versión ultramoderna de la Biblia que trata de conciliar el texto, para muchos sagrado, con las teorías evolucionistas de Darwin. Sospechamos que trabajos de esta índole, a pesar de su manifiesta originalidad, no sólo no conciben con la letra, sino ni siquiera respetan el espíritu de la Biblia y aunque reconociéndoles el mérito de una aspiración sintética asaz poderosa seguramente no obtendrán la aprobación de las autoridades eclesiásticas.

Muy otra es la finalidad de un diferente tipo de ediciones bíblicas que si bien en mayor o menor grado son pasibles de la condena apocalíptica citada por no ceñirse a las palabras del original, en su intención no pretenden sino llegar a un público más numeroso que no está capacitado, y/o interesado, en conocer la Biblia tal como fue escrita hace dos-tres mil años. Se trata de Biblias ilustradas, de publicaciones especialmente preparadas para niños o reducidos en su texto para uso de las misiones, libros aparecidos fragmentariamente o escritos en taquigrafía. La



obra de Mortimer J. Cohen **Senderos en la Biblia** pertenece a esta clase de versiones, respetuosa del contenido y del espíritu del libro pero que presenta los hechos narrados en ella en forma simplificada. Su objetivo es brindar al lector un conocimiento regular de lo que figura en la Biblia. Para ello se ha modernizado el texto por la eliminación de pala-

bras difíciles, frases oscuras o arcaicas, agrupando los libros alrededor de algunas importantes ideas generales. Se tomó en cuenta, en lo posible, la cronología, en ocasiones se recurrió a una dramatización de los sucesos (Libro de Job). Se suprimieron a algunos profetas menores. En suma, se ha hecho un mapa de caminos, un paso preparatorio para la lectura



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

El autor, además de sociólogo, especializado en estudios de la religión, como todo buen humanista, tiene una disposición anímica abierta hacia las más variadas inquietudes: etnólogo erudito, conocedor profundo de una historia esotérica, fragmentaria (la de la islamización y cristianización del continente negro), en la estructura de su libro revela un espíritu digno de un arquitecto, por lo armónicamente calculado de su temática. La obra se divide en dos partes principales: I) Religiones tradicionales. II) Religiones nuevas. La parte

EL ETERNO CONTEMPORANEO

perar lo que hizo en vida. De no haber escrito, Rousseau hubiera muerto en la memoria de sus contemporáneos como un vagabundo irresponsable, un pendenciero, un haragán. Pero, ha escrito y su producción irradia grandeza en todas sus páginas, revela un don profético poco común, está inspirado en un profundo amor hacia los hombres, señala lo bello, habla de paz y de armonía, es decir, tiene todas las buenas cualidades que exigimos a una obra humana. Frente a ello, ¿qué importa todo lo demás? ¿No le perdonamos, acaso, la violencia a Miguel Angel, o la frialdad al Goethe maduro, la meticulosidad a Kant y la terquedad a tantos inventores, descubridores, cosas que, sin embargo, no toleramos en nuestros semejantes? Con buen criterio Mondolfo apenas se detiene en la narración de esa vida azarosa, rebajada por sus detractores al nivel de los anecdóticos sensacionalistas. Sólo marca los grandes hitos de su existencia errabunda que a la vez que mojones en un itinerario europeo son los acontecimientos inspiradores, los gérmenes facticos de su pensamiento.

Las ideas de Rousseau, en cambio, ideas elevadas y fecundas, reciben de parte de Mondolfo un tratamiento cuidadoso. Dos grupos de conceptos son investigados fundamentalmente en este trabajo: el de la naturaleza y el de las teorías políticas. En el primero demuestra la falsedad de la equiparación de su **VOLVAMOS A LA NATURALEZA** con la sostenida por los cínicos griegos, paralelo lanzado por Gomperz y que luego gozó de una notable difusión;

subraya la importancia del sentimiento, delinea sus concepciones sobre la pedagogía y desemboca en su doctrina moral fundada sobre la conciencia y el amor de sí. La segunda parte, que originariamente fue escrita como prólogo a la edición italiana del **CONTRATO SOCIAL** de 1912 y que analiza la tesis de Rousseau relacionada con la libertad y la constitución del Estado, representa la investigación medular del autor. Estudia los precedentes históricos de la teoría del derecho natural desde Trasmaco hasta Locke y realiza una de las exposiciones conocidas más claras de su ideario político. El último capítulo está dedicado a la influencia de Rousseau en las épocas posteriores y en la formación de la conciencia moderna, tanto en el campo de la literatura, de la religión como de la filosofía, ética, pedagogía, política.

Sin duda, Rousseau, ha sido un hombre único. Considerado el fundador de la pedagogía moderna, el padre de la novela psicológica, el inspirador de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y de todos los sistemas democráticos contemporáneos, su influencia ha sido comparada a la ejercida por la Biblia y El Corán.

Un hombre de estas dimensiones reclamaba un libro serio, escrito con dignidad intelectual, preparación y respeto. El trabajo de Mondolfo responde a estas exigencias. Será aprovechado, principalmente, por los que por primera vez toman contacto con las ideas de Rousseau, estudiantes de historia, filosofía o política (especialmente

de la Biblia misma, facilitando su posterior estudio y entendimiento.

Lo más interesante son las prósperas introducciones previas a cada sección (está dividida en tres: La ley, Los profetas, Escrituras) a cada libro (Génesis, Exodo, etc.) y de casi cada capítulo (Creación, el Mar, el Diluvio, etc.). Estas notas de explicación son como un resumen, una síntesis aún más sencilla, más accesible que el mismo texto aligerado de la obra (un esquema dentro de otro). Notas arqueológicas, bibliografía y algunos mapas hacen de este libro un serio intento de divulgación de la cultura e historia judías. En este aspecto el trabajo ha logrado totalmente su propósito. Una advertencia: a pesar de su título la obra no trata a todos los libros conocidos en Occidente como la Biblia, sino solamente aquellos que integran el llamado Antiguo Testamento (los judíos no reconocen el valor religioso del Nuevo Testamento).

T. S.

Mortimer J. Cohen — **SENDEROS EN LA BIBLIA** — Editorial Israel, 640 págs., Buenos Aires, 1961.

RELIGION Y MAGIA

I) a su vez se compone de a) Acumulación de hechos sobre la persona, antepasados, la naturaleza, los cultos, la concepción del mundo, iniciación y magia, que es la sección más auténtica de su escrito (descripción de costumbres y creencias) pero también la más endeble (se limita a constatar que, por ejemplo Mukulehe, para el pueblo de Camerún septentrional ha dado el mijo, o entre los bambara frente a un problema gubernativo el albino era cortado en dos por una cuerda. b) Caracteres de esas ciencias, un intento de sistematización de los elementos enumerados. La parte II) comprende: a) El Islam, la historia de su expansión, su situación actual, el aspecto particular del Islam negro. b) El Cristianismo, ídem, ídem. Lo más llamativo, sin duda, son las páginas dedicadas a los cultos sincretistas, surgidos como respuesta a las peculiares necesidades de los pueblos autóctonos, curiosas amalgamas con Cristos negros, práctica de la poliga-

mia y donde, a veces, la comunión se administra bajo las especies del Pernod de 45°.

Mapas, estadísticas y una bibliografía selecta cierran este manual interesante, documentado, claramente escrito sobre un problema casi completamente desconocido para nosotros. La aspiración fundamental del autor es la divulgación de conocimientos; no obstante no es ajeno a ciertas preocupaciones de índole político-cultural (por ejemplo, la enseñanza obligatoria del árabe como parte de la instrucción religiosa en vastos territorios y su repercusión en el orden internacional; el cristianismo utilizado como punto de penetración del espíritu y sistema de vida occidental). En suma, una buena introducción que podrá ser aprovechada por todo aquel que se interese por ese continente, en trance de nacer al mundo civilizado.

T. S.

Hubert Deschamps — **LAS RELIGIONES DEL AFRICA NEGRA**. Eudeba, 127 págs., Buenos Aires, 1962.



indicado para Filosofía del Derecho) y por los que sólo tienen noticias acerca de él, datos confusos, tergiversados por tendencias polémicas o reseñas demasiado sintéticas. A pesar de su brevedad es mucho más que una introducción a Rousseau. Es todo un modelo de investigación.

T. S.

Rodolfo Mondolfo — **ROUSSEAU Y LA CONCIENCIA MODERNA** — Eudeba, 2ª ed., 137 páginas. Buenos Aires, 1962.

HUMANISTA MEXICANO

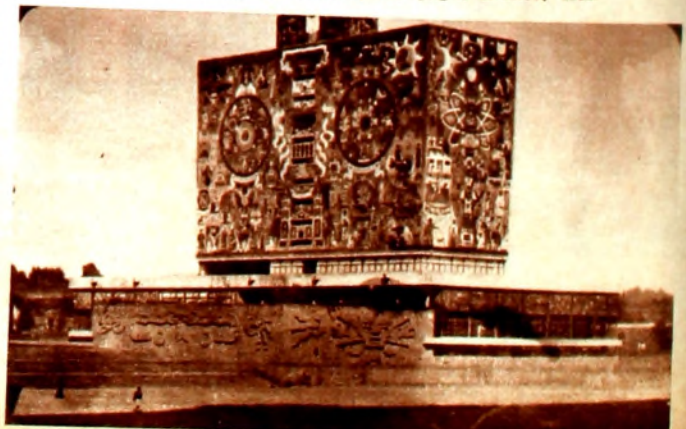
Esta es la segunda edición de un ensayo que vio la luz en 1940 (La Casa de España en México) y contiene una selección de las ideas filosóficas que más le preocuparon a Samuel Ramos hacia esa época. Este inquieto profesor, rememorador de conciencias y verdadera figura patriarcal de la cultura de su país, miembro de El Colegio Nacional, en muchos aspectos similar a la Academia Francesa, y autor, entre otros de **INQUISICION** (1920), **EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA DE MEXICO** (1934), **MÁS ALLA DE LA MORAL DE KANT** (1936), **Historia de la Filosofía en México** (1943), **Filosofía de la vida artística** (1950), años más tarde quiso reelaborar algunas concepciones de su obra, pero su muerte prematura, acaecida en 1955, le impidió llevar a la práctica su aspiración. Por tal motivo el texto se publica hoy en su forma original, pero precedido por un analítico e inteligente estudio introductorio a cargo de Rafael Moreno.

En esencia es un libro de reflexiones que desde una perspectiva personal intenta responder a las preguntas ¿qué es filosofía? y ¿cuál es la inquietud filosófica más característica de nuestro tiempo? Lo primero se cumple por una recreación y un reordenamiento de algunas de las ideas capitales de esa rama del saber: realidad, idealismo, categorías, objetos, valores; lo último da lugar a un programa y un itinerario, según confesión de parte, que trata de definir los problemas fundamentales de una antropología filosófica, realizar un análisis de la naturaleza humana y construir, en suma, una teoría del hombre. Con este fin, lleva a cabo una crítica y dentro de la contextura actual de crisis señala el "culto fetichista del método" (palabras de Simmel que resuenan en varios autores, como Sorokin, Jacques Barzun, recientemente comentados aquí), la rebelión de las creaciones del hombre contra su propio creador, la conversión de los medios en fines, no sólo en el aspecto de persona, ya anatémizado por Kant, sino en el general de todo lo existente. Para la superación del estado actual y la constitución de la antropología recomendada tener muy en cuenta los desarrollados históricos, la fenomenología y las filosofías de la vida. El mismo paga tributo a las contribuciones de Dilthey, Bergson, Ortega, Hartmann, Heidegger y muy especialmente de Scheler, cuyo **El puesto del hombre en el cosmos** considera el mejor breviario sobre la materia que le ocupa.

El libro está escrito sin el tecnicismo acostumbrado en filosofía. Por ello y, además, por su espíritu abierto que admite un pluralismo ontológico, su claridad y principalmente porque es un sincero esfuerzo de asimilación de aquellas corrientes filosóficas que tienen mayor vigencia en el pensamiento actual, porque desgarran de lo especulativo lo que tiene un interés vivo y palpitante, es una obra especialmente recomendable para aquellos lectores que están haciendo sus primeras armas en esta disciplina. Tiene el encanto de interesar en su tema, la técnica de excitar la curiosidad, el don de despertar vocaciones dormidas. Es una obra fermentaria.

T. S.

Samuel Ramos — **HACIA UN NUEVO HUMANISMO** — Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 107 págs., México, 1962.



EDGAR RICE BURROUGHS Tarzan

LOS ESTUDIOS CIENTÍFICOS SE REALIZAN TANTO
SOBRE COMO BAJO EL AGUA.

VA UD. A LLEVAR ALGUN
ANIMAL DE REGRESO A
SU PAÍS, PARA SUS ES-
TUDIOS ZOOLO-
GICOS, CIN-
DY P

EL TRABAJO DE PAPA
TIENE PRECEDENCIA EN ESTE
VIAJE POR ESO SOLAMENTE
FOTOGRAFIARE CUANTAS
ESPECIES ME SEA POSIBLE.

AQUÍ HAY UNO
PARA UD. UNA
MARTA.

YA LO
TENGO!

MIENTRAS TARZÁN Y CINDY FO-
TOGRAFIAN ANIMALES, EL DR.
JONAH Y GREG DEAN SE APROXI-
MAN A LA CIUDAD PERDIDA...

...ESE NO ES EL
ÚNICO PROBLEMA!

EL PROBLEMA ES AHORA,
ENCONTRAR UNA ENTRADA QUE
NO ESTE SELLADA POR LAVA.

...PORQUE, CELOSAMEN-
TE GUARDANDO SU MORA-
DA, ESTÁ UN ENORME
PULPO!

MIENTRAS TANTO.

MIRE,
TARZÁN,
UN GORI-
LITA!

DE PRONTO...

EN UN INSTANTE
TARZÁN LANZA
UNA FLECHA...

MIENTRAS
COMIENZA
UNA CARRE-
RA.

ATERRIJAZE
PERFECTO.

GRAAA

OH, OH! AQUÍ HAY UN
MALENTENDIDO!

CORRA,
CINDY!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

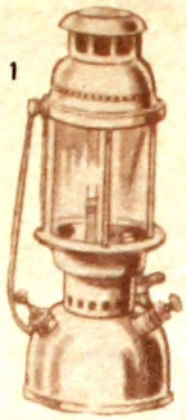
TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



ES EL MOMENTO DE PENSAR EN SU *Casa de Week-End*

y en las 3 avenidas y...



1 - Farol a mantilla automático, 500 bujías, lo mejor de la ind. Sueca, marca Primus a **\$350.00**

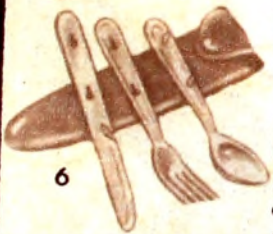
2 - Muy práctico calentador a querosene, desarmable, tamaño común, marca Primus a **\$120.00**



3 - Práctica vianda, capacidad 2 litros, procedencia japonesa para mantener comidas frías o calientes por 24 horas a **\$225.00**



4 - Thermo boca ancha, mantiene frío o calor durante 24 hs. de importación alemana a **\$175.00**



5 - Gran surtido, en termos nacionales e importados, desde **\$13.50**

6 - Juego de 3 cubiertos para campo de acero inoxidable, importado, c/estuche plástico, el juego a **\$18.00**



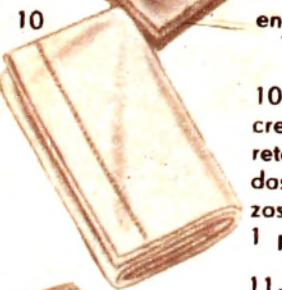
7 - Toma Sol en lona de bonitos colores, muy práctico a **\$36.00**



8 - Toallas en doble felpa, colores modernos y firmes a **\$13.50**



9 - Toalla de mano en bonitos colores a **\$3.50**



10 - Sábanas en crea de algodón retorcido, vainilladas, para 2 plazas \$30.50, para 1 plaza a **\$21.50**



11 - Estera para playa en junco japonés, de gran calidad. Medida 0.70 x 1.80 a **\$27.50**

12

12 - Sombrilla con armazón de hierro reforzado, lona Playasol, en vistosos colores a **\$193.30**

13

13 - Respaldo para playa en hierro desarmable, con lona de bonitos colores a **\$70.00**



14 - Butaca de hierro plegable, lona estampada, de gran calidad a **\$73.50**

14

15



16

15 - Mesa plegable para campo o playa, en madera con tapa de fibra. Medida 0.50 x 0.70 a **\$58.50**

16 - Butaca plegable en madera, con respaldo inclinable a **\$64.50**

17 - Perezoso en hierro reforzado, lona con dibujos y colores de gran actualidad a **\$98.50**

18 - Tijereta en hierro y lona reforzada, muy práctico para excursiones a **\$33.00**

17

18

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. Los Lunes a las 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los Martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - TEL. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Avda. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11